

Capítulo 159

Algunas personas son extremadamente mezquinas (3)

Los asesinos que atacaron a Jin Mu-Won y Ha Jin-Wol eran miembros de los Asesinos Ilusionarios. Go San-Wol, bajo las órdenes de Jwa Moon-Ho, había planeado asesinar a Jin Mu-Won en su residencia, pero al descubrir que la mansión pertenecía al Clan Tang, descartó rápidamente el plan.

Incluso individuos tan intrépidos como Go San-Wol y los Asesinos Ilusionarios consideraban al Clan Tang un obstáculo insalvable. Reacio a enfrentarse a ellos abiertamente, buscó otra oportunidad y finalmente se decidió por esta posada.

Go San-Wol pensó que eliminar a Jin Mu-Won dentro de la posada minimizaría cualquier posible complicación. Por lo tanto, movilizó a todos los asesinos estacionados en Wuhan para esta emboscada.

Estos asesinos eran producto de brutales regímenes de entrenamiento. Habían sobrevivido a incontables roces con la muerte para convertirse en verdaderos demonios de la matanza que no sentían dolor. Su humanidad había sido borrada, dejándolos incapaces de experimentar su propio sufrimiento, y mucho menos el de los demás.

Y aún así, a pesar de su valentía, un temblor recorrió ahora sus ojos.

Esta es una traducción gratuita. No deberías ver anuncios.

Esto no se debió a la muerte casi instantánea de casi veinte compañeros. Desde el nacimiento de los asesinos, la muerte había sido su compañera inseparable. Elegidos y preparados para una vida de asesinatos, habían cruzado innumerables umbrales de la muerte y visto a muchos amigos morir en vano y desaparecer en el abismo del olvido.

No, el problema era Jin Mu-Won.

"¡SWOOSH!"

Solo cuando la espada de Jin Mu-Won completó el arco, resonó el sonido de carne desgarrada. La hoja se movía más rápido que el sonido mismo, dejando siempre el cadáver de un compañero a su paso.

Como asesinos, los Asesinos Ilusionarios se habían enfrentado a innumerables artistas marciales. Por lo tanto, podían afirmar con seguridad que nadie había practicado artes marciales con tanta pureza de forma y tanta devoción a la espada como Jin Mu-Won.



Jin Mu-Won asestó un corte vertical y luego horizontal. Con simples movimientos de su espada, los asesinos pusieron los ojos en blanco y cayeron al suelo. Un breve tic, y luego un silencio eterno. Ni siquiera estaba usando la Espada de la Destrucción de las Sombras, solo los movimientos más básicos. Sin embargo, ninguno de los asesinos pudo resistir un solo golpe suyo.

Además, atacar por la espalda resultó inútil. Como si Jin Mu-Won tuviera ojos en la nuca, nunca dejó que los asesinos se acercaran.

Los intentos de romper su compostura atacando a Ha Jin-Wol también fracasaron. Cualquiera que se atreviera a acercarse a Ha Jin-Wol era amputado y moría sin excepción.

Jin Mu-Won y su espada habían forjado un muro enorme, una barrera impenetrable de hierro y sangre que no podía ser traspasada.

Las pupilas de los asesinos temblaron incontrolablemente, sus espíritus aplastados por la formidable presencia de Jin Mu-Won, y su inquietud se extendió por sus filas como un reguero de pólvora.

Go San-Wol, el líder de la secta de los Asesinos Ilusionarios, también sintió la creciente ansiedad de sus subordinados.

¡Maldita sea! ¿Es incluso más fuerte de lo que dicen los rumores?

Si ves esto, estás en el lugar equivocado.

Por primera vez, se arrepintió de haber aceptado el encargo de Jwa Moon-Ho. Si esto continuaba, los Asesinos Ilusionarios serían destruidos en un abrir y cerrar de ojos.

Para Go San-Wol, Jin Mu-Won parecía un demonio empuñando una espada. La sangre derramada por sus asesinos tiñó la posada de rojo carmesí, mientras que las extremidades cercenadas cubrían el suelo. Era una escena infernal, con Jin Mu-Won en el centro.

Debería simplemente haber matado a Jwa Moon-Ho.

Go San-Wol apretó los dientes, pero el arrepentimiento era un lujo que no podía permitirse. Su prioridad ahora era eliminar a Jin Mu-Won lo antes posible y minimizar las bajas entre sus asesinos.

Go San-Wol desenvainó su espada y se acercó con cautela a Jin Mu-Won.

No se había ganado el apodo de "Mariposa Negra" por nada. Sus movimientos eran como el delicado aleteo de una mariposa navegando en la oscuridad, y su presencia era completamente indetectable.

Mientras tanto, los asesinos restantes presionaron implacablemente el asalto, buscando una oportunidad para Go San-Wol. Con ataques y gritos incesantes, pretendían obstruir la visión de Jin Mu-Won y abrumar sus sentidos.



¡Ahora!

Los ojos de Go San-Wol brillaron con una determinación gélida. Jin Mu-Won, aparentemente absorto en la ofensiva de sus subordinados, parecía ajeno a la aproximación de Go San-Wol.

¿Por qué no estás leyendo esto en northbladetldotcom?

Aprovechando esa percepción de falta de conciencia, atacó con su espada apuntando directamente a la cabeza de Jin Mu-Won.

¡SWOOSH!

La espada de Go San-Wol descendió con una fuerza meteórica, una sonrisa triunfante se extendió por su rostro... hasta que Jin Mu-Won de repente levantó la cabeza y miró hacia arriba.

Lo que Go San-Wol pensó que era una emboscada perfecta en realidad había sido capturado por el Conocimiento Integral de Jin Mu-Won desde el principio.

¡Mierda!

¿Por qué no estás leyendo esto en northbladetldotcom?

Ese fue el último pensamiento de Go San-Wol. Sintió una punzada en la frente, y luego nada.

Flor de Nieve le había perforado el cráneo antes de que pudiera registrar el ataque.

¡POF!

Al ver caer el cuerpo sin vida de su líder, las expresiones de los asesinos restantes se llenaron de incertidumbre. Tras intercambiar breves miradas, se dispersaron en todas direcciones. frēewebnσveℓ.com

Los asesinos desconocían la lealtad y la camaradería. Con la muerte de Go San-Wol, el único capaz de controlarlos, los Asesinos Ilusionarios se sumieron en el caos. Todos los asesinos huyeron de la posada, desesperados por salvar sus vidas. No hubo gritos de venganza.

En un instante, desaparecieron sin dejar rastro.

Jin Mu-Won no los persiguió. Envainando tranquilamente la Flor de Nieve, observó su entorno.

Docenas de cadáveres yacían esparcidos por toda la posada. Era una visión del infierno, un infierno creado por el propio Jin Mu-Won.

La expresión de Jin Mu-Won era sombría. Había arrebatado decenas de vidas con sus propias manos. Aunque eran asesinos enviados para matarlo, no podía encontrar paz en su interior.



Aun así, no sentía arrepentimiento. Este era el jianghu, un mundo despiadado donde la vida y la muerte pendían de un hilo, donde la espada del enemigo se clavaba en la garganta en cuanto uno mostraba debilidad.

¿Por qué no estás leyendo esto en northbladetldotcom?

Tenía que ser decisivo. Tenía que demostrar que tales provocaciones eran inútiles. Este era un mensaje para sus enemigos invisibles: si quieren matarme, vengan y enfréntense a mí.

Al ver la inquebrantable determinación de su amigo, Ha Jin-Wol sonrió con tranquila satisfacción.

¡BOOM!

Las puertas de la posada se abrieron de golpe y una docena de artistas marciales vestidos con uniformes grises entraron corriendo, con sus espadas desenvainadas y apuntando a Jin Mu-Won.

¡Nos han informado de una pelea aquí! ¡Suelten las armas!

"¿Quién eres?" preguntó Jin Mu-Won.

Deberías leer esto en northbladetldotcom.

Somos artistas marciales de la Rama Exterior de la Cumbre del Cielo. Como esta área está bajo la jurisdicción de la Cumbre del Cielo, nadie puede matar a nadie sin permiso.

"¿La rama exterior de la Cumbre del Cielo?"

Jin Mu-Won frunció el ceño. Wuhan sí estaba dentro del territorio de la Cumbre del Cielo, pero la respuesta de la rama fue demasiado rápida.

Es decir, a menos que alguien haya hecho un informe con antelación.

Los artistas marciales de la Rama Exterior luchaban por contener la respiración al ver los cuerpos de los asesinos esparcidos por la posada. Algunos incluso sufrían arcadas.

Las puntas de sus espadas, dirigidas a Jin Mu-Won, temblaron levemente. Sabían que él era el artífice de aquella escena macabra.

Jin Mu-Won dio un paso hacia ellos, y ellos instintivamente retrocedieron.

¿Te atreves a desafiar a la Cima del Cielo? ¡Si nos haces daño, no se quedarán de brazos cruzados!

"Responde una pregunta y te seguiré sin resistencia."

"¿Q-Qué quieres saber?"

¿Por qué no estás leyendo esto en northbladetldotcom?



"¿Cómo llegaste aquí tan rápido?"

"Recibimos un informe de que un artista marcial perturbado estaba causando estragos aquí, matando gente al azar".

"¿Puede decirme quién presentó el informe?"

"No podemos divulgar esa información por la seguridad del denunciante".

"¿Y quién será responsable de *tu* seguridad?"

"¿Nos estás amenazando?", rugió furioso Jo Chun-Kwang, el líder de la Rama Exterior, pero no pudo ocultar el temblor en sus manos.

¡Maldita sea! ¡El informe nunca mencionó que el alborotador fuera un maestro de este calibre!

Con la Selección de Cazadores de Demonios acercándose, la Cumbre del Cielo era particularmente sensible a la hora de mantener el orden público, por lo que habían enviado un grupo de artistas marciales capaces para sofocar los disturbios.

Sin embargo, a pesar de ser una figura respetada en la rama externa, Jo Chun-Kwang no pudo mantener la compostura después de presenciar la carnicería frente a él.

En los últimos tiempos, era extremadamente raro que los artistas marciales de la Rama Exterior de la Cumbre Celestial entraran en combate real. Se les consideraba inferiores a la Rama Interior, y la mera mención del nombre de la Cumbre Celestial solía provocar la rendición de sus oponentes.

Hace una hora, cuando recibieron un informe de que un maestro no identificado estaba causando disturbios en una posada en Wuhan, Jo Chun-Kwang no lo tomó en serio.

Estaba seguro de que sus hombres eran más que capaces de manejar la situación.

Lea esto en northbladetldotcom, o de lo contrario...

Nunca imaginó que se enfrentaría a un verdadero maestro marcial.

Más de cuarenta cadáveres yacían en el suelo, y frente a él se encontraba el responsable de aquella horrible masacre.

Jin Mu-Won había logrado él solo lo que habría sido imposible incluso con Jo ChunKwang y todos sus hombres. Esto significaba que, incluso si todos atacaran a la vez, no tendrían ninguna posibilidad contra él.

Al final, no tuvo más remedio que confiar en la autoridad de la Cumbre del Cielo.

"Si nos ponen la mano encima, la Cumbre del Cielo intervendrá. Si no temen las consecuencias, resistan por todos los medios", declaró Jo Chun-Kwang mientras él y sus subordinados concentraban su instinto asesino en Jin Mu-Won.



Sin embargo, parecían tan vulnerables como velas al viento.

Si ves esto, estás en el lugar equivocado.

Jin Mu-Won entrecerró los ojos. Ya veo. La emboscada de los asesinos fue solo una distracción, y el verdadero objetivo del cerebro era que la Cumbre del Cielo me arrestara.

Desconocía la identidad del cerebro, pero era evidente que habían urdido un plan intrincado. Someter a estos artistas marciales de la rama externa sería trivial, pero hacerlo sin duda pondría en peligro su relación con la Cumbre del Cielo.

La situación se había vuelto compleja y compleja. Su mirada se dirigió a Ha Jin-Wol, quien permanecía sentado, sorbiendo su té con calma.

Sonriendo, Ha Jin-Wol dejó su taza y se puso de pie.

¿Quién es este hombre?, se preguntaron los artistas marciales de la rama exterior, estremeciéndose de nuevo.

La tensión en el ambiente se intensificó. Alguien que pudiera tomar té cómodamente en medio de una escena infernal no podía ser común.

Ha Jin-Wol apoyó una mano en el hombro de Jin Mu-Won. "Parece que no tenemos otra opción. Acompáñalos por ahora".

"¿Es eso realmente sabio?"

"¿No es esta una oportunidad de oro para entrar a la Cumbre del Cielo sin tener que pasar por sus engorrosos procedimientos?"

—Buen punto. —Jin Mu-Won sonrió, demostrando su confianza implícita en Ha JinWol.

"Ahora creo que es hora de empezar a sembrar el caos..." murmuró Ha Jin-Wol para sí mismo.

"¡Jeje!" Jwa Moon-Ho se rió mientras disfrutaba su té.

Al otro lado de la calle, aparecieron los artistas marciales de la Rama Exterior de la Cumbre del Cielo, escoltando a Jin Mu-Won a prisión.

Esta es una traducción sin fines de lucro. ¿Anuncios? ¿Qué anuncios?

Jwa Moon-Ho supo desde el principio que los Asesinos Ilusionarios por sí solos no bastaban para acabar con Jin Mu-Won. Eran meros peones en su plan mayor para involucrar a la Cumbre del Cielo.

Todo este plan fue obra suya, fruto de su deseo de vengar la humillación sufrida en la Torre de la Grulla Amarilla. No era alguien que perdonara ni olvidara ni el más mínimo desaire, y además, ese incidente fue la experiencia más humillante que jamás había sufrido.



Si creías que podrías salir impune tras avergonzar a la Sociedad del Dragón Azur, estabas muy equivocado. No habrá refugio para ti en el jianghu. Yo me encargaré de eso. ¡Jeje!

En ese momento, mientras Jin Mu-Won caminaba junto a los artistas marciales de la rama exterior, su mirada aparentemente cayó sobre la posada donde estaba sentado Jwa Moon-Ho.

"¡E-Ese bastardo!"

Jwa Moon-Ho sintió un escalofrío al encontrarse con la mirada de Jin Mu-Won. No había miedo ni pánico en esos ojos, solo una leve sonrisa, casi juguetona, adornando sus labios.

